



Boletín de la Postulación. Agosto de 2018.

“La heroicidad de las virtudes.”

El ardor misionero.

El ardor misionero.

“He venido a traer fuego a la Tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!” (Lc 12,49) Los corazones ardientes de nuestros Fundadores: Juan M^a de la Mennais y Gabriel Deshayes hicieron suyas estas palabras de Jesús. Fueron, ambos, hombres de acción, apasionados, pastores infatigables, promotores de mil y una iniciativas, tanto en el dominio eclesial como en la sociedad civil. La pasión por Cristo fue su estímulo permanente: “El amor a Cristo nos urge.”

Ya de niño, Juan M^a se sintió tocado por la pasión de los sacerdotes clandestinos que arriesgaban su vida para socorrer, como buenos pastores, a su rebaño expuesto a la voracidad de los destructores de la Revolución. Fue allí, al pie de la guillotina, - de la que chorreaba la sangre de los sacerdotes mártires -, donde nació su vocación sacerdotal y donde tomó forma el modelo de pastor en que se quería convertir más tarde.

Como joven sacerdote en Saint-Malo, se entregó a fondo a multiplicar las iniciativas pastorales para reconstruir una comunidad cristiana casi destruida por la persecución: liturgia, catequesis, confesiones, sermones, retiros, ... Sin olvidar la llave de la reconstrucción: la formación de los jóvenes cristianos y, en particular, de los nuevos sacerdotes. Nunca careció de ideas para hacer renacer la Fe cristiana por toda Francia: las expuso en algunas de las obras que escribió junto a su hermano Féli y que reflejan su pasión de Buen Pastor.

Pero estos escritos fueron sólo una simple pausa en sus compromisos con la Acción Pastoral. Sin tardar, se vio inmerso totalmente en una gran diócesis: las misiones en los pueblos, las predicaciones, las misiones para los fieles de todas las categorías, la lucha por volver a poner en pie las diferentes instituciones eclesiales y para inventar otras nuevas: un huracán de iniciativas que no le deja ni respirar. Y ¡no es todo! Habría que poner la vista en el futuro: los tiempos nuevos exigen nuevos instrumentos de evangelización.

Y ahí surge el **Juan M^a Fundador**, es decir, el que inventa algo nuevo, como un brote que todavía no ha eclosionado en el árbol de la Iglesia. Se siente seguro de que el Espíritu Santo está con él para darle una mirada profética. Juan M^a comparte la misma mirada que Gabriel Deshayes, tiene los mismos ojos y el mismo corazón abiertos a las mismas realidades: la cosecha de las nuevas generaciones sin educación, sin maestros, sin padres que corren el riesgo de dejarlos en la ignorancia o de ser adoctrinados por ideologías sin Dios, sin espiritualidad, sin un verdadero humanismo. Se trata pues, de reconstruir una sociedad cristiana que respete los valores de la persona en todas sus dimensiones, la de “vivir juntos” en una comunidad respetuosa y solidaria, una economía de comunión y de dignidad, una instrucción respetuosa con la persona de los jóvenes, con visión cultural integral: material y espiritual, económica y cultural, personal y comunitaria.

Para realizar este sueño, se necesitaban cientos de cosas que faltaban: maestros, escuelas, recursos económicos, programas, formación religiosa, noviciados, acompañamiento espiritual, coordinación. ¡Un trabajo ingente!

Y ¡ahí tenemos a nuestro Fundador, manos a la obra! Empezando por las primeras escuelas rurales y siguiendo con las clases abarrotadas de bretones, había que cubrir la Bretaña entera con una red de escuelas, como puntos luminosos de la nueva evangelización cristiana integral. Y para rematar, ir hasta el otro extremo del mundo, hacia los esclavos de las Antillas, a las tierras frías del Atlántico Norte, a las Guayanas tórridas y a las áridas tierras subsaharianas o las islas perdidas del Océano Pacífico. ¡Cuántos Hermanos y Hermanas misioneras! ¡cuántas escuelas de Vida y Oración! ¡cuántos recursos consumidos por el Reino de Dios al servicio de los que carecen de todo!

Y Juan M^a confía en la Providencia: “¡Dispongo allá arriba siempre de un cheque en blanco!” Una actividad desbordante, pero no una actividad hueca. Sencillamente, el reflejo de su corazón apasionado por Jesús y por la Iglesia, que se concreta en obras. El H. Philippe Friot, nos ha dejado - en concreto - una traza de estos rasgos, para la Congregación, un libro: “**La espiritualidad de un hombre de acción**” que describe el perfil espiritual de Juan M^a. Una acción apostólica como la de Jesús y la de los Apóstoles, impregnada de pasión por Jesús, de amor apasionado a la Iglesia y de afecto paternal hacia los niños y los jóvenes.

Hno Dino De Carolis